



# ¿Cómo era la educación en Atenas en la época de Sócrates?

*Amaranta Arenas Buriticá<sup>1</sup>*

---

<sup>1</sup> Estudiante del programa de Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira

## Resumen

En la Grecia antigua la educación estaba atravesada por los diferentes hechos de la vida cotidiana, divididos entre la polis y la guerra. En medio de esta tensión, se encontraban las virtudes del guerrero y las del ciudadano, las primeras enmarcadas al servicio militar y las segundas al servicio político. Empero, Sócrates se convierte en una piedra en el camino de este tipo de educación, pues pretende cambiar el paradigma de lo que era la virtud, cuales eran las virtudes o si realmente podían ser enseñadas. ¿Cuál era entonces la educación a la que Sócrates se opinía?

## Palabras clave

Paideia, Educación, Sócrates, Virtud

## Abstract

In ancient Greece, education was influenced by the events of everyday life, which were divided between the polis and war. In the middle of this tension one would find the virtues of the warrior and the citizen; the former being framed by military service, the latter by political service. Socrates's teaching will however be a roadblock for this kind of education: he aims to change the paradigm of what is virtue, which were the virtues and how they could be actually taught. But what is then the education that Socrates opposed?

## Keywords:

Paideia, Socrates, education, virtue

Es de común aceptación en el campo historiográfico de la antigua Grecia y de la pedagogía, concebir el término Paideia (παιδεία) como educación o formación; del mismo modo aquel concepto, en su amplio sentido, aglutina diversos aspectos de la alta formación como justificación última de la existencia de la comunidad y la individualidad humana del antiguo hombre griego. Lo anterior nos permite pensar sobre su significado para el hombre griego de ese entonces, sus pilares fundamentales y la adopción de este concepto en la evolución misma de la educación en las diferentes épocas de la historia del hombre y las culturas.

Se explicará un poco la situación de la educación en Atenas, específicamente en el tiempo de Sócrates. Acto seguido, se expondrá el problema de la novedad de Sócrates, y por último se dará unas breves conclusiones.

En primer lugar, vemos la tradición guerrera y política desde la formación impartida en la Iliada y la Odisea. En Grecia la areté guerrera se forjó, principalmente, por la desigual proporción de los feudos de las distintas estirpes. El Beocio, aunque reconocía en sus leyendas al Argivo, no iba por esta misma razón a reconocerle como hermano. La guerra, así, nacía fácilmente entre los diferentes pueblos, casas y Estados. La única manera de sobrevivir era la guerra: tome ésta la forma de las armas que cortan con el filo, o de aquellas que matan con la palabra. Esta fue la razón fundamental de que la andreía (valentía) y la retórica fueran las principales preocupaciones de la educación de los nobles.

En las obras homéricas encontramos la génesis de este paradigma de nobleza. Al respecto Jaeger (1996) nos indica:

La imagen tradicional de los antiguos héroes, transmitida por las sagas e incorporada a los cantos, y las tradiciones vivas de la aristocracia de su tiempo, que conoce ya una vida organizada en la ciudad como lo demuestran ante todo las pinturas de Héctor y los troyanos. (pg. 32).

El ideal de héroe perfilado en los cantos populares involucraba dos tipos específicos de virtudes de los pueblos antiguos: la fuerza física y la capacidad de persuasión. Agamenón, el pastor de pueblos, era el modelo de gobernante, aunque muchas veces tomara decisiones orientadas por las pasiones y mentiras; y Aquiles, el guerrero perfecto, el de los pies ligeros, representaba el ideal de hombre valioso, aunque su arrogancia fuera tan famosa como su fuerza. Toda esta virtud venía de la bilis, de la sangre antes que de la razón. Precisamente esta fue la cosmovisión contra la que se tuvo que enfrentar Sócrates.

Sócrates fue muy particular en Atenas, se inmiscuía tanto en la nobleza como entre los comunes del pueblo. Se hizo famoso entre los banquetes de los adinerados, en los gimnasios, en la plaza, en los templos y en los juzgados. En fin, en todo lugar donde la gente se reuniera a conversar. Con un modus operandi similar al de los sofistas, Sócrates cuestionaba a toda persona, ateniense o extranjero, con el cual se encontraba. Tratando de llevarlos a una contradicción lógica, buscaba que dichas personas encontraran una verdad que, aunque fuera problemática, resultara más clara.

Esto le valió una fama de sabio, que llevó a sus críticos a relacionarlo con los sofistas. Sin embargo, aunque “Sócrates no era evidentemente un sofista (...) las gentes le veían conversar con ellos y estar constantemente en su compañía” (Calogne, 1985, pg. 140). La

gente, al verlo, no era capaz de distinguir el oficio del sofista del oficio de Sócrates. En el estado de guerra, *la areté* primordial era la ya mencionada *valentía*, empero, cuando los pueblos conseguían la paz, esta defensa con las armas se transformaba en un sostenimiento del orden a partir de las palabras. Así era como la retórica sustituyó al ejercicio militar.

Los sofistas prometían, por una paga adecuada, convertir a cualquier ciudadano un hombre virtuoso. Esta virtud que prometían no era más que una habilidad política, es decir, una parafernalia retórica cuyo único objetivo era lograr conseguir honores y riquezas a través de la actividad política. Sócrates por su parte, aunque compartía con los sofistas algunas características, la gente no sabía diferenciar los sutiles rasgos que los separaban. En el artículo de la revista *Philosophy* de Cambridge, encontramos que, en palabras de Amelie Rorty, el proyecto de Sócrates era uno muy distinto:

“El intento de Sócrates de descubrir verdades a partir de un paciente-ejercicio de cuestionar su tradición dada, así como su voz inspiradora... sin conformar éstas total ni automáticamente a la autoridad” (Rorty, 1998, pg. 166).

El trabajo que el dios le impuso a Sócrates era el de cuestionar, como dije anteriormente, a las gentes. Diferenciándose de los sofistas, Sócrates no se aprovechaba de la vasta aceptación de la cultura homérica. ¿Por qué el ardor guerrero es una virtud irrestricta? ¿Cuál debería ser el verdadero fin de arengar en la plaza pública? El deseo de Sócrates era generar un despertar. Ahora, ¿un despertar de qué? Sencillo: del pesado y lúbrico sueño de la vanidad y la riqueza, así como de la autoridad inveterada de los poetas que fundaron el espíritu de la Hélade.

¿Cuál es, en definitiva, la novedad aportada por Sócrates que tanta inquina causó entre sus conciudadanos? Reconocer y hacer ver a los que se arrogaban la ciencia y la gloria que es el más sabio, quien, como él, se anonadaba ante la sabiduría divina (cfr. Apología de Sócrates, 23b). Sócrates les chocaba porque quitaba de sus tradiciones la última palabra y la ponía en la razón, luz de Apolo, propia de los que buscan a Dios. Al respecto, podemos ver la cita que refiere Ferrater Mora:

La irritación causada por Sócrates en muchos hombres de su tiempo- podía ser debida a que veían en él al destructor de ciertas creencias tradicionales. Pero se debió sobre todo a que Sócrates intervenía en aquella zona donde los hombres más se resisten a la intervención: en su propia vida. Por medio de sus constantes interrogaciones Sócrates hacía surgir dondequiera lo que antes parecía no existir: un problema. (Ferrater Mora).

Por estos motivos, Sócrates podía verse como un educador, al hablar con los jóvenes y personas en general; pero, con su tan conocido método, la mayéutica, Sócrates no buscaba educar, sino mejor, vislumbrar el conocimiento que cada persona decía tener acerca de un tema en específico.

También hay que tener en cuenta que Sócrates se preocupaba en todo momento por los problemas de la moral y el ámbito práctico del hombre; también tenía como fin único en sus investigaciones filosóficas llevar al hombre a una sabiduría y que dicha sabiduría lo condujera a la virtud, ya que para Sócrates el hombre bueno es un hombre sabio y virtuoso. También, puede considerarse a la ética socrática como una ética racio-

nalista o intelectualista, puesto que a mayor desarrollo intelectual corresponde un mayor sentido del bien y un mayor grado de virtud. Para Sócrates la virtud es saber; ser justo es saber en qué consiste la justicia, el valor, la templanza. El saber para Sócrates es un saber preferentemente acerca del hombre en sus dimensiones: social, política, espiritual, económica, educativa, cultural y moral, es decir, saber que conlleva al hombre a actuar moralmente con el fin de perfeccionar su conducta, alcanzar el bienestar y la felicidad tanto individual como colectiva.

## Referencias

- Ferrater Mora, José (2009). Diccionario de grandes filósofos (Tomo 2). Recuperado de: <http://eudoroterrones.blogspot.com.co/2009/03/acusacion-defensa-condena-y-muerte-de.html>.
- Jaeger, W. (1996). *Paideia: los ideales de la cultura griega*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Platón (1985). *Diálogos*. Tomo I. Madrid: Editorial Gredos.
- Rorty, Amélie; *Plato's Counsel on Education; Philosophy*; Cambridge, Vol. 73, No. 284 (Abril); pg. 157-178.